

ETHOS, COSMOVISIÓN Y EFICACIA SIMBÓLICA EN UN GRUPO PENTECOSTAL^{*1}

Juan Mauricio Renold
SantiagoArias

Este trabajo tiene como objetivo contribuir al conocimiento de los procesos específicos de un culto, el pentecostal, que presenta la peculiaridad de ofrecer un “recurso terapéutico” y describir el *ethos* y la *cosmovisión* específicos que sostienen esta práctica; así como la *eficacia simbólica* de esta última.

Está basado en el trabajo de campo llevado a cabo desde agosto de 1987 hasta diciembre de 1987 inclusive, por Santiago Arias, en la “iglesia” pentecostal denominada “Casa de Dios”, en la ciudad de Rosario (Santa Fe), y perteneciente a la *Unión de las Asambleas de Dios*.

Aspectos organizativos y doctrinales.

Señalaremos brevemente, en tanto contexto interno local, algunos aspectos organizativos del grupo pentecostal “Casa de Dios”. Solo diremos al respecto que está constituido por el *Pastor*, un *co-pastor*, un grupo de *ancianos* y *ancianas* (que no están definidos por su avanzada edad sino por su experiencia y conocimiento de la doctrina), *diáconos* y *diaconisas* (que pueden realizar “imposición de manos”, como los ancianos y ancianas), *líderes* (de filiales, casa de culto, de los grupos de jóvenes, varones, fraternidad de mujeres), *líderes materiales* (organizan, tienen a su cargo los aspectos materiales o infraestructurales de las actividades de la iglesia), *obreros* y *obreras* (ayudantes en las actividades), *colaboradores* y los *fieles* –en general- de la organización. En la iglesia se han constituido sub-grupos como la Escuela Dominical, el Departamento de damas, el Departamento de varones, el de jóvenes y la Reunión de Estudios Bíblicos. La iglesia tiene nueve anexos o filiales. Se sostiene la autonomía congregacional de los grupos locales (“iglesias”) pero estos últimos –sin embargo- pertenecen a *distritos* a cargo de *presbíteros* (con presencia de *comisiones*) en cuyas jurisdicciones poseen una cierta autoridad sobre el ministerio pastoral local. Los distritos, a su vez, están regidos por un Concilio General en Estados Unidos. En síntesis, en su organización se hacen presentes formas congregacionales y presbiterianas.

* Dicho grupo pentecostal se encontraba ubicado en la calle Perú al 300 en la ciudad de Rosario (Santa Fe). Los nombres asignados a los fieles en el registro de sus testimonios son de ficción. Los comentarios de los entrevistados se transcriben literalmente. El trabajo inicial que dio origen a este artículo fue el informe de Santiago Arias, *Hablar otras lenguas, curar de otra forma*, mimeo, diciembre de 1989, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario.

¹ Este artículo fue publicado con el mismo título en *Miradas antropológicas sobre la vida religiosa. El padre Ignacio: sanación y eficacia simbólica, y otros ensayos*, Juan Mauricio Renold (Compilador), Editorial Ciccus, Buenos Aires, 2008.

A continuación expondremos el comentario del pastor respecto del inicio local de esta iglesia:

La Iglesia pentecostal avanza y desborda por todos lados. Los templos no nos alcanzan. Nuestra iglesia tiene once años. Se fundó con otro pastor, que luego falleció, en el comedor de su casa, con su familia y vecinos. Al tiempo el comedor quedó chico. Había sesenta, setenta personas. Como sardinas en lata. Bueno, alguien donó un terreno; se construyó el templito. Parece una barbaridad, pero al tiempo se llenó la ampliación. Recurrimos a dos cultos el día domingo. Luego la carpa. Había doscientas, doscientas cincuenta personas. Abrimos anexos. Tenemos nueve en este momento. Acá tenemos que dar un paso y salir. Luego conseguimos [esto]...Cuando cerró esta fábrica (aquí tomamos conocimiento de que el templo actual funciona donde hubo una fábrica). Nosotros pensábamos comprar, pero... alquilamos este lugar en calle Perú...

Con respecto a su cuerpo doctrinal y teológico, nos basta -por ahora- presentar sólo el testimonio del Pastor de la iglesia “Casa de Dios”; al cual transcribimos como él lo ha relatado:

Creemos en un Dios trino, creemos en la Biblia como palabra inspirada de Dios, creemos en la creación por mano de Dios, creemos que el hombre en sí tiene naturaleza pecaminosa. La Iglesia Pentecostal cree estas manifestaciones de milagros. Las otras iglesias no los creen; no los niegan, pero... La Iglesia Pentecostal está creciendo y extendiéndose.

Hay una base de donde proviene la palabra Pentecostés. Pentecostés es una fiesta judía...Es en la que festejan la primera cosecha que Dios había prometido. El pueblo de Israel tenía doce hijos que son las doce tribus “Dios les prometió una tierra...Canaán”. iban a buscar alimentos a Egipto. “José estaba en Egipto porque sus hermanos lo habían vendido como esclavo. Llegó a ser un administrador en Egipto” formó una familia de esclavos. Diez generaciones. Permanecía la promesa de Dios. “Finalmente entraron en la tierra prometida...Entraron, celebraron Pascuas y luego, a los cincuenta días, comenzaron a comer los primeros frutos. Esa primera vez que ellos comen los frutos celebraron una fiesta: esa es Pentecostés. Significa cincuenta días después de la Pascua ¿Qué relación guarda esto con el Pentecostalismo? Bueno, la Biblia nos cuenta cómo acontecen estas cosas. En el capítulo dos del libro de los Apóstoles viene el relato de lo que ocurrió cincuenta días después de Pascua. Cuando llegó el día de Pentecostés, después de la crucifixión y resurrección del Señor, estaban todos juntos y de repente vino del cielo como un estruendo. Se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego y comenzaron a hablar en otras lenguas. En la fiesta de Pentecostés venían de todos lados. En el día del descenso del Espíritu Santo sobre los cristianos que estaban allí congregados, vinieron a hablar lenguas que no conocían... Había italianos, árabes. Ahora: hay otro acontecimiento pero al revés... (se refiere al episodio de la torre de Babel) la Iglesia Pentecostal cree en este pasaje como real y contemporáneo. Esa es la diferencia con otras iglesias. Creemos en la manifestación audible del Espíritu Santo. El obrar del Espíritu Santo hace real las palabras de Jesús. Entendemos (se corrige) más que lo entendemos, lo vivimos en la experiencia tan clara y real . la Iglesia Pentecostal cree en este pasaje tal como Jesús lo dijo. Esto debe ser una realidad hoy.

Con respecto a la presencia de “demonios”, y de Satanás o el Diablo, tan evidentes en el discurso pentecostal, un diácono de la iglesia comenta:

El Diablo es el jefe. Los demonios viene a ser el ejército. Es un poco complejo de poder determinar bien claro. La Biblia nos relata de cuando el Diablo se rebela contra Dios y arrastra consigo un grupo de ángeles que se supone que esos son los demonios.

Sí, sí, son espíritus. Los demonios son espíritus y necesitan un cuerpo para poder ejecutar sus obras aquí en la tierra. Porque necesitan cuerpos para poder manifestar sus maquinaciones.

Observaciones metodológicas

En relación al problema de la cura los referentes iniciales han sido los clásicos artículos de Claude Lévi-Strauss (1980:151-185). Encontramos que la “cura pentecostal” participa de elementos comunes a la cura shamanística:

No hay razones, pues, para dudar de la eficiencia de ciertas prácticas mágicas. Pero al mismo tiempo se observa que la eficacia de la magia implica la creencia en la magia, y que ésta se presenta en tres aspectos complementarios: en primer lugar la creencia del hechicero en la eficacia de sus técnicas; luego, la del enfermo que aquél cuida o de la víctima que persigue, en el poder del hechicero mismo; finalmente la confianza y las exigencias de la opinión colectiva, que forman a cada instante una especie de campo de gravitación en cuyo seno se definen y se sitúan las relaciones entre el brujo y aquellos que él hechiza (Lévi-Strauss, 1980:152)

En el marco del autor, se define así un lugar, un teatro inicial donde se ha de efectivizar la cura, una suerte de alianza tripartita que, en el caso que nos ocupa e intentando rescatar el esquema, reforzaría notablemente el polo colectivo: éste no sólo haría las veces de un espacio de “campo de gravitación” sino que puede leerse, como polo de actividad. A modo de condición estructural se configura una “triple experiencia”:

(...) la del shamán mismo que...experimenta ciertos estados específicos, de naturaleza psicosomática; la del enfermo, que logra o no una mejoría; la del público, en fin, que también participa de la curación, y para quien el entusiasmo que experimenta la satisfacción intelectual y afectiva que obtiene determinan una adhesión colectiva que inaugura a su vez un nuevo ciclo.

E inmediatamente agrega:

Estos tres elementos de lo que podría llamarse el complejo shamanístico son indisociables. (Lévi-Strauss, 1980:162)

Acordando (con algunas adecuaciones) partir de este recurso teórico inicial en lo que hace a los partícipes de la cura, resulta imperioso “desplegar” la noción de creencia.

A propósito de comentar una anécdota entre los nambikwara (que aquí no podríamos desarrollar) Lévi-Strauss sugiere una reflexión interesante. Un suceso algo “oscuro” entre los miembros del grupo, un relato de uno de sus jefes, evocaba simultáneamente explicaciones sobrenaturales y (por decirlo de algún modo), “objetivas”. ¿Cómo podían ambas coexistir si se contradecían?:

El punto importante consiste en que ambas eventualidades no se excluyen mutuamente, así como para nosotros no se excluyen las interpretaciones de la guerra como el último

sobresalto de la independencia nacional o como el resultado de las maquinaciones de los fabricantes de cañones. Ambas explicaciones lógicamente incompatibles...como son igualmente plausibles, pasamos de una a otra según la ocasión y el momento, y ambas pueden coexistir oscuramente en la conciencia de muchos.

Y más adelante concluye:

Estas experiencias, sin embargo, siguen siendo intelectualmente informes y efectivamente intolerables, a menos que se incorpore a ellas tal o cual esquema flotante de la cultura del grupo, cuya asimilación es la única que permite objetivar estados subjetivos, formular impresiones informulables e integrar en un sistema experiencias inarticuladas. (Lévi-Strauss, 1980:155)

En esta perspectiva, la cura se instaura en el lugar de la creencia y ésta a su vez, descansa en el volumen emotivo (valorativo) conceptual:

La cura consistiría, pues, en volver pensable una situación dada al comienzo en términos efectivos, y hacer aceptables para el espíritu los dolores que el cuerpo se rehúsa a tolerar...Los espíritus protectores y los espíritus malignos, los monstruos sobrenaturales y los animales mágicos forman parte de un sistema coherente que funda la concepción indígena del universo. (Lévi-Strauss, 1980:178).

A pesar de la clara intuición de que en la creencia se fundan aspectos emocionales e intelectuales, el propio sesgo racionalista del autor lo conduce a priorizar decididamente los últimos:

(...) en las conductas mágicas la respuesta a una situación que se revela a la conciencia por medio de manifestaciones afectivas, pero cuya naturaleza profunda es intelectual (Lévi-Strauss; 1980:167).

Si bien en principio los contextos teóricos levistrausseano y geertzeano podrían interpretarse como difícilmente compatibles, acudir a este último en lo que atañe a sus conceptualizaciones de ethos y cosmovisión, dimensiones ambas de lo simbólico, facilitó desentrañar los aspectos integrantes de la complejidad de la creencia. Clifford Geertz define:

El ethos de un pueblo es el tono, el carácter y la calidad de vida, su estilo moral y estético, la disposición de su ánimo...Su cosmovisión es su retrato de la manera en que las cosas son en su pura efectividad; es su concepción de la naturaleza, de la persona, de la sociedad. La cosmovisión contiene las ideas más generales de orden de ese pueblo. (Geertz, 1987:118).

Lo interesante de esta perspectiva no se encuentra tanto en el intento por definir ambas categorías aisladamente sino en el hecho de reunir las en la creencia:

El ethos se hace intelectualmente razonable al mostrarse que representa un estilo de vida implícito por el estado de cosas que la cosmovisión describe y la cosmovisión se hace emocionalmente aceptable al ser representada como una imagen del estado real de cosas del cual aquel estilo de vida es auténtica expresión. (Geertz; 1987:118).

Ambas instancias se fecundan recíprocamente. Esta solidaridad permite superar la controversia en teoría de la religión entre emoción/intelecto. Para Geertz, los “símbolos sagrados” sintetizan “ethos y cosmovisión” y precisamente es en esta arena ethos/cosmovisión donde, según entendemos, es pensable la eficacia simbólica de la práctica terapéutica.

Transformaciones

Podríamos considerar que las versiones de los informantes sobre su ingreso al grupo pentecostal son transformaciones de un discurso histórico de la iniciación. Estas versiones presentarían diferentes mediaciones de una historia base. Aún siendo cautelosos en esta perspectiva, es significativo la relación entre los relatos de los informantes y, por ejemplo, el contenido de algunos folletos de propaganda de la iglesia que representarían, por así decirlo, las versiones más “puras” del pretendido mito.

En un folleto que anuncia al evangelista internacional Wayman Mitchell puede leerse:

Se me diagnosticó el tumor y se me dio apenas meses de vida. Fuertes dolores de cabeza y vómitos, desmayos y pérdida constante de peso empeoraron mi estado mental y físico. Pero cuando oraron por mí en la cruzada de sanidad, JESUCRISTO me sanó. Recientes exámenes médicos no muestran indicios del tumor que era del tamaño de una pelota de golf. *Brenda Cruise.*

Es interesante señalar que más allá de las particularidades históricas de cada informante, hay un momento de caos antes del ingreso que aparece como la disolución del yo; yo que irá a reestablecerse en una “nueva criatura” luego de la adopción del culto. En el momento del “caos” la persona es en varios de los casos una entidad moralmente degradada; el pasado reciente, escandalosamente inmoral, nunca es negado. Por el contrario: nos atreveríamos a sostener que es reforzado e, incluso, exageradamente narrado. Un miembro femenino (Dora) nos cuenta:

Hace siete años... Cuando llegué era un desastre: era drogadicta, era prostituta. Estudiaba la magia negra...Era una mujer peleadora. Le pegaba a mi marido, le robaba a mis hijos... Yo era sacerdotisa del diablo. Yo practicaba. Yo curaba en nombre del diablo...Fumaba marihuana, me daba con cocaína. El señor me libertó. Mi esposo, mis hijos, todos...Estoy trabajando como líder. Ahora Satanás no tiene nada que hacer conmigo. Yo lo ando corriendo a él.

Dora no es el paradigma de todos los casos. Sin embargo, encarna cierto estilo que podemos hallar en todos los relatos. No desplegaremos aquí la historia personal de cada informante. De todos modos, eventualmente será provechoso cotejar las diferencias entre aquéllos que se han acercado al culto en plena “ebullición” del caos –por decirlo de algún modo-; aquéllos que han tenido experiencias religiosas en alguna rama del evangelismo y aquéllos que provienen del catolicismo. Esta última sugerencia se vincula a la necesidad de rescatar la heterogeneidad en el seno de la grey. No obstante, insistimos, el momento “caótico” aparece siempre muy fuertemente connotado.

La vida terrena como campo bélico

Afirma el Pastor González:

Vas a encontrar un vocabulario bélico en la Iglesia Pentecostal. Eso proviene un poco de las experiencias espirituales como armas...

En rigor, hemos podido hallar ese vocabulario bélico. Es interesante también la representación de la propia práctica como esencialmente bélica. Presentaremos ahora una nómina sumaria de este vocabulario y luego nos detendremos en algunos registros.

| BIEN | | MAL |
|-----------------|--------------------------------|----------------|
| Dios-Cristo | | Diablo-Satanás |
| Fieles- siervos | (tierra como campo de batalla) | Demonios |
| Sanidad | Enemigos | Enfermedad |
| Liberación | Lucha | Posesión |
| Victoria | Fuego, lanzas | Opresión |
| | Hombres y mujeres valientes | Derrota |
| | Vencer, vencedores | |
| | Conquistar. | |

El vocabulario utilizado configura un conjunto de expresiones oposicionales que se aplica como matriz categorial, de carácter colectivo, a la vida del fiel otorgando así un marco referencial y conceptual que clasifica asignando significados a sus experiencias vividas, en forma de sanación, liberación o enfermedad, posesión u opresión.

Nos interesa destacar la importancia que adquiere para los fieles en su discurso, el recurso de establecer *oposiciones*. En la perspectiva de los actores las mismas se correlacionan también respecto del “paradigma” ético oposicional Bien/Mal. Otras expresiones se refieren a roles, acciones, lugares y objetos en los que se manifiestan, interactúan y se despliegan las oposiciones establecidas. La clasificación expuesta no intenta ser exhaustiva. Pueden reconocerse otras:

Luz/Tinieblas
Hombre corrupto(antes de su “entrega”)/Hombre probo (luego de su “entrega”)
Hombre enfermo/ Hombre sano.

También oposiciones de “acciones” y de “propiedades” en el interior mismo del discurso religioso:

Hablar lenguas/ Interpretar lenguas
Lenguas terrenales/ lenguas celestiales

“Hablar en lenguas” hace al habla su función ininteligible humanamente; “interpretar lenguas” implica la función de *traducir* (interpretando) en lengua inteligible para los fieles. La oposición oculta es la de la *ininteligibilidad* (del Espíritu) y la *ininteligibilidad* (del habla humana). Más adelante aclararemos esta situación. A su vez la ininteligibilidad del

Espíritu puede manifestarse en un habla que guarda relación con sílabas, frases, reconocibles por los fieles pero incomprensibles porque pertenecen a otro idioma existente (terrenal) diferente del utilizado por los fieles, o por sonidos no reconocibles como humanos. En el primer caso estamos ante un “hablar lengua terrenal” en el segundo “hablar en lengua celestial”.

En una reunión de culto, un orador circunstancial declara:

Hoy hermanos, les quiero hablar de la inestabilidad pero también de la permanencia, ¿cómo es esto?...Estamos hermanos viviendo en un mundo inestable en lo político, inestable en lo económico, inestable en la paz. Y ustedes...se preguntarán: ¿qué permanece?... El Cristianismo permanece...No dejarnos vencer, hermanos. Satanás no perdona...en Cristo somos más que vencedores. El Señor derrotó a Satanás. La victoria es nuestra.

Un diácono comenta: “El Diablo es el jefe. Los demonios vienen a ser el ejército.”

El líder de una filial hace esta referencia a propósito de un exorcismo:

A ver si me explico: medio cerebro toma Dios, medio cerebro toma el Diablo. Yo le digo que me muestre (al poseído), que con la mente, alabe a Dios con su mitad. Hay una lucha especial, una batalla.

Interpretamos aquí que se libra una batalla DIOS/DIABLO. Esta lucha se reproduce en el campo-terreno donde intervienen los respectivos aliados, a veces denominados “soldados”. En la caracterización de Dios y el Diablo no hay contradicciones; se les reconoce su naturaleza no- humana y se los coloca en una posición de jerarquía (en oposición irreductible).

Pero los “ejércitos” son menos definidos: son escasas las referencias a los “ángeles” y la figura del soldado es sin duda humana. El ejército de Dios es la grey. En cambio, los demonios pueden ser tanto “ángeles caídos” como seres humanos: curanderos, homosexuales, lesbianas. Este es un campo complejo que desborda el ítem que estamos tratando. Porque también una enfermedad es un demonio según algunos, para otros una enfermedad es provocada por un demonio. Ahora bien: los demonios (más allá de su naturaleza) son múltiples e integran “legiones” (al igual que los ángeles). El MAL se presenta como entidad polimorfa (Kolakowski: 1985).

La enfermedad.

Nos situamos aquí en uno de los puntos nodales de este trabajo. La conceptualización que los pentecostales hacen de la enfermedad no es unánime. Sugerimos que si los pentecostales curan de otra forma, tal vez se enfermen de otra forma. Contamos con nutridos inventarios que acogen en su interior cánceres, depresiones, cegueras, parálisis, hechizos, emplomaduras...

Un miembro femenino (Mabel) comenta:

En el caso de mi suegra, tenía un problema serio de columna. Cuando hacía una limpieza general...(no completa pero se puede entender: 'terminaba muy dolorida'). Era muy católica, de mucha fe...Ella (se ríe), los santos, que nadie se los toque. Un domingo fuimos al templo. Ella pidió. Y a los dos o tres días empezó a pensar. Se congrega cerca de la casa de ella.

Y su esposo (Rodolfo) refiere:

Bueno, eh... Recibí sanidad yo; ella también (por su esposa). Bueno, yo estuve quince días con ocho y cinco de presión y comía salado y tenía dolores terribles en los brazos, la nuca y las piernas. Andaba muy nervioso, problemas en el auto. Me compré esas gotas pero no se normalizaba nada. Otros hermanos oraron por mí. Desde ese día no me bajó más la presión. Cuando oraron por mí, no comí más salado. Se me fueron los dolores de los brazos...

Nuevamente su esposa comenta su propio caso:

Yo hacía seis meses que tenía un dolor fuerte en la cadera. Iba a hacer las compras y volvía renga. Lo del médico (se refiere al consejo dado por el médico), si me daba reposo, imposible. Era permanente. Se me acortaba la pierna. Había empezado a ir al templo con sanidad que hacían con aceite. Oraron por mí, caí y a partir de ahí tengo una sanidad del noventa por ciento. Dejé de tomar remedios. Por supuesto: al médico, nada (no le comenté nada, inferimos).

Otro miembro afirma:

Yo tenía hongos. Hongos en los pies. No podía ni jugar al fútbol pero jugaba lo mismo. Tenía los pies re-hinchados. Y un día vine y me entregué al Señor. Sentí como un fuego. (Entusiasmado): y se me fueron los hongos y empecé a hablar lenguas. ¡Siete días seguidos estuve hablando lenguas!

Un miembro femenino (la Sra. De Flores) dice:

Bueno, ahora todavía no dieron testimonios. Pero antes, en la otra campaña, yo vi una señora en silla de ruedas que hacía dos años que estaba en sillas de ruedas. Esa noche oraron. Se armaron los pastores. '¡Párese!' y vino caminando unos cuantos trancos.- pero caminó...

El Pastor González es quizás quien ofrece la tipología más prolija en asuntos etiológicos:

S: Pastor, ¿qué enferma a las personas?

P.G: Bueno, las enfermedades tienen, ¿cómo te diría?...diferentes áreas. Hay enfermedades que son psíquicas, hay enfermedades que son emocionales y, evidentemente, hay enfermedades que son físicas. Bien físicas: un caso de una persona que queda parálitica por un accidente.

Y más adelante agrega:

“Lo complejo del organismo del ser humano es enfermable por todos lados...Pero entiendo que la mayoría del problema de salud de la persona responde a aspectos espirituales.”

Un diácono comenta:

La raíz de la enfermedad es el pecado. Porque Dios no creó al hombre para que se enferme. También puede llegar a ser causa de demonios. No generalizado. A veces. A veces también puede ser hereditaria. Una enfermedad que la venía heredando de tus antepasados.

En otras ocasiones una enfermedad es un demonio.

Según un líder:

Ah, le estaba comentando (venía relatándonos un exorcismo), la persona con su mano sigue el recorrido cuando el demonio empieza a salir del cuerpo. Ese demonio puede ser una enfermedad. El demonio hace casas dentro de un cuerpo. No tiene cuerpo. Su función es destruir vidas, matrimonios, niños.

También otras manifestaciones se expresan como: “espíritu de enfermedad”, “espíritu de alcoholismo”, “espíritu de pata de cabra”.

Sistematizando:

- a) El *pecado* se encuentra en la *raíz* de la enfermedad
- b) El diablo y sus demonios son causantes de enfermedades
- c) En ocasiones pareciera que la enfermedad misma *es* un demonio
- d) Causas biológicas son causantes de enfermedades.

La opinión más consensuada coloca al Diablo en la génesis de toda enfermedad, sin prejuicio de sostener simultáneamente explicaciones, si se quiere, de corte más organicista. No hay un rechazo a recurrir a la medicina científica tradicional si fuese necesario, aunque en ocasiones dilaten o demoren esa asistencia. Pero si es correcto (doctrinalmente al interior de su iglesia) que el Diablo y sus demonios son ángeles caídos y esa caída es motivada por un pecado de rebelión, de soberbia, entonces nuevamente el *pecado* se convertiría en la causa última de *toda enfermedad* (se encontraría en su origen). Esta ambigüedad de echo permanece en muchos de los fieles. También hay un nivel donde no se pone en duda que hay causas biológicas como base de enfermedades. Pero la posibilidad de la causa biológica, su presencia, es el *signo de la presencia del pecado*; y esta última causa vuelve a imponerse.

En cambio, la distinción (ya en el plano de lo terapéutico) entre sanidad, milagros y prodigios no ofrece mayores complicaciones. Entienden la sanidad como un proceso gradual, paulatino, de duración variable. El milagro es “instantáneo”. El prodigio consiste en la regeneración de órganos perdidos. Entendemos que estas distinciones son importantes para la grey. En varias ocasiones he escuchado: “lo mío fue sanidad, en cambio lo de Fulano fue milagro”. Del mismo modo, suele ser clara la distinción entre “Sanidad” (aquí en un sentido más global que incluiría milagros y prodigios) y “Liberación”, esta última definida por adicciones (droga y alcoholismo). Se emplea también “Liberación” en relación a mitigar el hacer de curanderos y hechiceros (“daños”, “trabajos”, “ataduras”) como así también liberar de la posesión por demonios.

Reservan el término “Prosperidad” al don otorgado por Dios en el ámbito de los bienes materiales.

El Sr. Vallejos a cargo de la filial 4 realiza estos significativos comentarios:

Cuando predico, predico sanidad, liberación, personas poseídas por demonios y la prosperidad. Hace cosa de un mes salí sorteado con la novena cuota de mi auto. Hace ocho meses que no trabajo, prácticamente. Si uno no trabaja, no come. Pero quiero decirle que Dios prospera, de muchas maneras. Ahora me dedico de lleno a predicar. Yo soy pastor, bah...(se corrige): estoy a cargo de una congregación.

Cuando muere el “yo”, cuando reconocemos que somos humanos y le damos lugar en nuestra vida para que viva Cristo, ahora: ¿Cómo Cristo vive dentro de uno? A través del Espíritu Santo de Dios. El Espíritu Santo es el que hace la sanidad. Usted va a ver cuando Dios saca un tumor. Yo soy un instrumento de Dios. Cuando yo le ordeno al Espíritu Santo; ordenar es decir ‘tomá en cuenta esta necesidad’, el Espíritu Santo arranca el tumor. En ese momento está la sanidad. Es como si manos trabajaran por dentro. En ese momento. *La única manera en que no puede haber sanidad es si la persona está incrédula.* A veces está el temor. La persona siente el calor pero, quiero comentarle, que a veces los demonios salen. Yo tengo mi forma personal: cuando va a salir por la boca, enmudece la persona. El diablo enmudece.

Ese demonio puede ser una enfermedad. El demonio hace casas dentro de un cuerpo. No tienen cuerpo (los demonios). Su función es destruir vidas, matrimonios, niños. La única forma de salir de esto es entregarse al Señor. Ponemos mucho énfasis en la descendencia. Yo tengo hijos, nietos. (Subrayado nuestro)

Rodolfo miembro de la grey pentecostal afirma:

Porque para el Señor es lo mismo curar un resfrío que un cáncer. La enfermedad no es cosa de Dios. La enfermedad la pone Satanás que quiere destruir. Le pone el mal. Los endulzó con el camino del gozo, los pecados...En cualquier momento, equis problema (surge, inferimos). No sólo una enfermedad. Cuando nosotros tenemos la paz del Señor, no somos propensos a un infarto ni a cualquier enfermedad. Vivimos en esa diferencia. Luchamos permanentemente contra el enemigo porque nos manda una tras otra. Pero tenemos la victoria desde ya. Nos puede tentar, mandarnos una mujer por ahí. Con robar algo en un supermercado (nos puede tentar). Vamos a suponer: en el caso mío con el taxi: cobrar de más con el taxi...Pero eso no es cosa del Señor. Cuando somos fiel al Señor, sabemos que no es cosa del Señor...nunca nos doblegamos por ninguna tentación de Satanás...

Una “anciana” de la iglesia (Adelina viuda de Ramos) nos dice:

Bueno, en Casilda sucedió, en una casa de familia. Allí nos había invitado esta gente y había una chica que habría tenido unos veintitres (años) y era vizca pero no había hablado sobre ella (por el contexto, inferimos que nos quiere explicar que la joven no había solicitado ser sanada). Entonces después mi esposo le dice: ‘¿Vos querés ser sana?’. Dijo (la joven) ‘Sí’ y mi esposo le puso la mano sobre los ojos, oró. Cuando le sacó la mano, el ojo estaba derecho. La chica comenzó a llorar. El ojo estaba ciego. Vió que veía, no solamente era vizca. Fue un milagro. (Con tono docente): Dios hace sanidad, milagros y prodigios.

La sanidad: a veces oramos por un cáncer. Se estaciona la enfermedad pero el cuerpo se va normalizando, de a poco, sin medicamentos. Cuando es milagro, es algo rápido. Y prodigio

es algo que Dios puede crear órganos en la persona. Vi también un parálítico que era un hombre retirado del Ejército por la parálisis. Lo habían traído alzado. Después de la predicación, se reprendió los espíritus de enfermedad y este hombre sintió como una fuerza y se paró y salió al pasillo (entre los bancos del templo, suponemos) y comenzó a caminar hacia delante. Fue reintegrado a su trabajo. Era militar; sano completamente.

.-¿Usted ha presenciado un prodigio?

No, realmente, no. No se ve pero se sabe. El hombre tenía el hígado terminado, según los médicos. Después de la oración, sacaron placas y el hígado estaba entero. Ese es un prodigio porque Dios creó el órgano.

Y respecto de una experiencia directa que la tuvo como participante, comenta:

La dueña de casa, de setenta y cinco años, tenía una hernia. Entonces cuando pidió, yo sentí dentro mío como que el Espíritu Santo me decía...No era necesario que hiciera (yo) tanto palabrerío. Yo no impuse manos ni nada. Dije: ‘Haz la obra. ¡Acomoda los tejidos!...la miraba a la nieta (la abuela). Se tocaba, no podía creer. ¡Pruébese, hermana!, le dije. Y hasta ahora, sana completamente. Yo no soy quien sano, solamente somos instrumentos en las manos del Señor.

Al preguntársele por la relación entre la cura y la fe, manifiesta:

S: Sra. De Ramos, ¿Usted piensa que todas las enfermedades pueden curarse con la fe?

R: Pienso que sí porque Jesús sanaba a todos. Pero, sabe, que el secreto está en la persona. *Si podemos inculcar la fe en las personas, la enfermedad sale. Pero cuando hay un poco de fe y un poco de duda...*(no completa el enunciado pero por el contexto y la cadencia, se podría leer ‘la enfermedad no sale’ o ‘no hay resultado positivo’). Depende de nosotros. Dios tiene el poder para sanar todas las enfermedades. (Subrayado nuestro)

Hablar lenguas

Una de las preocupaciones más grandes que hemos tenido hasta el momento ha sido la de intentar establecer aunque provisoriamente los mecanismos específicos que contribuyen a la construcción del consenso (sostén este último de la creencia).

Discursivamente se vehiculizan elementos tanto del ethos grupal como de su cosmovisión. La “oralidad” pentecostal es una práctica privilegiada y autoconsciente: hablar, contar, “dar testimonio” y naturalmente orar.

A este respecto nos ha iluminado bastante Michel Foucault en su planteo medular de su primer volumen “Historia de la Sexualidad”. Sumariamente su tesis descansa en el enunciado de que una incitación a los discursos –para el caso del autor, el objeto de estos discursos es la sexualidad en la época clásica- conlleva la implantación coaccionada de un secreto del que debe hablarse siempre. Esta “discursividad” obligada permite la manipulación y el control.

Entre los pentecostales el lugar otorgado a la práctica discursiva es nodal. Desde el “hablar lenguas” –extremo donde el sujeto no sabe lo que dice pero donde el sentido está garantizado por el mensaje divino y eventualmente por la interpretación de otro sujeto – hasta el relato minucioso y mundano de la experiencia personal (e incluso ajena) donde el sujeto sabe y lo que consideramos de mayor relieve: hace saber. Es decir, hace saber a la vez que sabe hacer. O sea, se inserta en un aspecto definido de su praxis. El sostén textual de este campo discursivo es la Biblia.

El co-pastor, en una reunión del 28-11-87 expone de esta forma hablar en lenguas:

¡Qué semanita hermanos! ¡Cuántos conflictos! ¡Cuántas corridas! ¿Aaa...mén? (los presentes responden afirmativamente) , sin embargo, el cristiano permanece, como nos decía hace un ratito Juan Carlos, porque es una roca firme en la fe. ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! ¡Aleluya!...Vamos a cerrar los ojos, inclinar nuestras cabezas para comenzar la oración por las necesidades...¿Aaa...mén? (la grey satisface el pedido).

Señor, divino Señor, rico rey, Señor, te alabamos, te damos gracias (in crescendo) ¡Gloria a Dios! Te pedimos Señor, por las necesidades, Señor, envíanos a tu Espíritu Santo, oh Señor (muy exaltado) ¡¡¡Toma control, Señor!!! Limpia todo cuerpo, Señor, limpia todo vicio, ¡¡¡Pongo delante de ti toda necesidad en lo económico, oh mi Señor, en lo físico!!! ¡¡¡Abraçashiba rancada mashen ashiba!!! (es la primera vez que escuchamos lenguas a un pastor. La grey ora también a su modo. Escuchamos murmullos, lenguas, ¡Gloria a Dios!. La ceremonia ha llegado a un climax. Nos cuesta sobremanera reproducir los ‘enunciados’ en ‘lenguas’). ¡¡¡Señor, reinaaa...reinaaa. oh divino Señor!!! ¡¡¡Toca cada cuerpo, Señor!!! ¡¡¡Toca cada cuerpo!!! (muy exaltado) ¡¡¡Shanba cashiba randamata, shavara, shávaraaaa...!!! (la fonética de esta ‘lengua’ se asemeja bastante a la de las semíticas: árabe, hebreo) ¡¡¡Señoor, danos autoridad, Señor...!!! ¡¡¡En el nombre de Jesús, Satanás, (gritando muy fuerte): ¡¡¡FUERAAAAA...!!!

Respecto de estos hechos la “anciana” Adelina viuda de Ramos comenta lo siguiente al ser preguntada:

S: ¿Usted ha recibido el don de lenguas?

R: (con tono de certeza) Sí!!!

S: Hableme por favor de su primera vez...

R: Sí. Bueno, yo lo recibí...Recibí el toque del Espíritu Santo acá, en Rosario, en una reunión de oración. Yo sentí un fuego, una alegría, pero no llegué a hablar lengua. Volví a Villa Constitución y, al otro día, oré y dije: ‘Señor, quiero que me des las lenguas’. Sentí que la lengua se me trababa. No podía hablar el castellano, me salían como unas sílabas.

S: ¿Se puede provocar el hablar lenguas?

R: No, está, está. Ahora yo aunque quisiera no puedo hablar lenguas. Ahora, hay personas que no pueden hacerlo. No entienden. No pueden, aunque tienen las lenguas.

S: Actualmente ¿Usted habla lenguas?

R: Sí, (sonriente), continuamente. En junio del 62 lo recibí.

S: y las personas que no pueden hablar en lenguas ¿han recibido lo mismo al Espíritu Santo?

R: Sí, sí, pero a lo mejor, ¿¿Qué se yo?!, pasan días, meses...Aunque yo no la hable fuerte, está interiormente. Fue algo que yo tomé de un siervo de Dios ‘No dejemos enfriar al Espíritu Santo’. Constantemente tenemos que practicar el hablar lenguas.

S: ¿alguna vez le ocurrió estar en una reunión, hablando lenguas y que algún hermano hubiera recibido el don de interpretación?

R: no, no.

S: ¿Usted ha recibido alguna vez el don de interpretación?

R: Sí, sí, en la iglesia hay don de interpretación. Pero en mi caso no. Ahora, no se si le interesa, pero después que estos hermanos vinieron y oraron (se refiere a la primera vez que estuvo con los pentecostales), recién reconocí que yo tenía que entregar mi vida a Cristo. Yo casi tenía treinta años. Sin embargo nunca me había decidido por Cristo. Ese día lo recuerdo patente. Sentí que debía hacerlo. Porque no es estar en una iglesia solamente, sino que debe estar la experiencia del nuevo nacimiento. Sentir que Dios ha perdonado nuestros pecados y sentir la paz de Dios en nuestro corazón, ahí empezamos a vivir (ríe). Sí, recién.

Es necesario aquí hacer las siguientes observaciones:

a) si bien se afirma que no se puede *provocar* el hablar lenguas, la anciana comenta que “tenemos que practicar el hablar lenguas”. Esta aparente contradicción no es tal porque en realidad se adjudica la “práctica” mencionada a *no dejar enfriar* al Espíritu Santo. Es decir, disponerse por la oración a su actuación, a sentir –como dice ella misma- “un fuego, una alegría” aún cuando las “lenguas” no se manifiesten “externamente” y lo hagan “internamente”. Nótese la clasificación oposicional entre enfriar el Espíritu y sentir su fuego (o alegría) y el locus donde ésta tiene su lugar: el cuerpo. El cuerpo (donde se siente la ausencia o fuego del Espíritu) se dispone por la oración (o no se dispone por su ausencia). Si el Espíritu de Dios “sana” (o como se dice también vulgarmente “cura”), esta sanación es posible porque el cuerpo en su disposición por la oración se dispone efectivamente en el sentido de se ordena en un conjunto significativo, donde los signos fuego, alegría, expresan la derrota de la opresión, la victoria de Dios sobre el Diablo. El cuerpo se transforma así en un campo de batalla (uno de tantos) en que se despliega la lucha entre Dios y Satanás. Aquello que, ahora, en ese estado le ocurra al cuerpo, lo que en él se interprete será un resultado de esa batalla y para lo cual la oración es un procedimiento para esa disposición. La de entregarse a Dios en la lucha y esto es ya –en parte- sanación. Este “ordenamiento” por la palabra, que equivale a decir por un conjunto categorial clasificatorio que se expresa en el discurso de las “creencias religiosas”, constituye e instituye significativamente un cuerpo (como campo de batalla) y también la enfermedad y la sanación.

b) Interpretar lenguas y hablar lenguas se muestran como funciones diferentes, que no necesariamente ejecuta un mismo actor.

Vemos ahora por lo expuesto anteriormente que en la base del “hablar lenguas” se encuentra el cuerpo; o mejor, un cuerpo (el que habla o interpreta) en disposición. Es decir, dispuesto, ordenado, por la oración en un universo significativo particular. Un cuerpo que se dispone a “hablar” por la ininteligibilidad del Espíritu o por la ininteligibilidad (interpretación) humana. El hiato, la distancia, la oposición entre una y otra, es la condición de posibilidad de una función de mediación, tan importante al cuerpo que ha sido dispuesto, ordenado para representar el habla ininteligible (potencialmente en todos los fieles) y el habla inteligible en tanto interpretación (en unos pocos fieles).

El diácono Marquez, habla sobre su experiencia inicial:

Bueno, te comento: allí iban hermanos de diferentes denominaciones. No se hablaba de ese tema. Pero pasó que nosotros leyendo la Biblia leímos la promesa y comenzamos a preguntar y vimos que en ese grupo también venía un grupo de la Iglesia Pentecostal. Nos alentaron que lo provoquemos. Una hermana de la Iglesia oró por nosotros y recibimos el bautismo. Varios hermanos comenzaron a hablar nuevas lenguas. Hablar en lenguas es la evidencia de ese llenamiento. Y fue una experiencia diferente. Era como pasar a otra dimensión espiritual, a algo más fluido, algo más cercano con el Señor...

Dora nos comenta: “Lo que trabaja acá es la palabra de Dios”. Luego agrega: “Tenemos tanta experiencia...tenemos tantas cosas para contar...”. Alberto nos dice: “Me gusta cantar, me gusta hablar...Vengo de trabajar y me rajo a la oración...” Y más todavía: “Cada hermano que voy nos estamos contando. Y todo es cierto. Me cuentan y yo veo.” Luchini nos dice: “Es mi misión hablar de las cosas del Señor”.

En el borde inferior de estas discursividades se encuentra el límite de la palabra: “lo que no puede expresarse con palabras”. Este sería el lugar de la vivencia pura, de la comunión con el Espíritu Santo, de la experiencia religiosa en su nivel más privado.

Existe otra forma de comunicación “estandarizada” en la relación con Dios además de la oración, de la palabra, del hablar en lenguas: el movimiento corporal. Expresado en un arco de comportamiento entre dos polos: el “desmayo” (cuerpo caído y totalmente quieto) y el movimiento compulsivo y convulsivo; con gradaciones entre estos puntos extremos. Estos movimientos tienen dos disparadores:

- a) El Espíritu “toca” directamente y “llena” al fiel
- b) El fiel es “tocado” efectivamente o “a distancia” por un mediador (el pastor o alguna persona autorizada). Estos movimientos corporales pueden ir acompañados del hablar en lenguas.

Este movimiento corporal al expresarse colectivamente en forma extraordinaria en oposición al comportamiento corporal ordinario afirma la presencia del Espíritu. El cuerpo mismo en su ausencia de movimiento o en su movimiento extraordinario es el co-relato del “hablar en lenguas”; en oposición al movimiento ordinario y el habla inteligible (comprensible- ordinaria) de los fieles, respectivamente.

Tanto en el contexto del “hablar en lenguas” como en el contexto de la “comunicación a través de los movimientos corporales” es evidente que está implicada una práctica, un aprendizaje. Disponer el cuerpo para ello implica acceder a someterlo a un sistema representacional compartido, colectivo, en el cual cobra un valor significante.

Esa disposición implica ordenarse realizando un conjunto de movimientos y sonidos y ese “ejercicio” es una técnica, una técnica corporal y todo el conjunto de hechos: oración, imposición de manos, “movimientos”, hablar en lenguas, constituye una larga secuencia de ejercicios corporales que por sus efectos (la *sanación*) se constituye en una terapéutica. Es decir, ciertas técnicas corporales, en función de su valor significante son o constituyen una terapéutica.

Gozo, paz y amor. El espacio de la fraternidad.

Esta trilogía “gozo-paz-amor” es recurrente en todos los informantes (asimismo aparece en una de las canciones –“coros” según la denominación pentecostal). En general, este gozo-paz-amor alude al “llenamiento” por el Espíritu Santo y más específicamente al momento inicial en la historia de adopción del culto: “Sentí como un fuego...Un gozo, una paz...difícil de expresar con palabras.”Este es un enunciado bastante estandarizado.

Hay una percepción del papel del “cariño” en la práctica cotidiana:

En la iglesia la gente tiene esa protección especial, esa comunicación que necesita. Se pone en primer lugar los valores espirituales. Las personas hablan...la gente es tratada con mucho cariño...

Rodolfo comenta ante nuestra pregunta:

S: Ustedes ¿antes practicaban alguna otra religión?

R: Bueno, nosotros eramos católicos. Bueno, digamos, la primera vez que sentí verdaderamente el amor entre la congregación, que es el amor de Dios. Parecía que a estos hermanos los conocíamos de hace veinte años. Noté el amor del Señor que reina en la congregación.

Luego agrega su esposa Mabel:

Somos todos una familia, somos todos como una persona en Cristo...La confianza que hay, ese amor de brindar de uno a otro. El intercambio...Yo era una persona tímida. Pero gracias al Señor, esa timidez me ha sacado y me gusta congregarme y saludar a todos los hermanos.

La señora de Flores ofrece también un testimonio interesante²:

S: Actualmente, ¿qué le criticaría al catolicismo?

F: La gente. No se comprende nunca por qué los católicos son tan orgullosos. Son gente que ni siquiera leen la Biblia. No son una familia, no son hermanos realmente...

S: los pentecostales son muy distintos...

F: Y sí. Es distinto...

S: ¿Cómo son los pentecostales?

F: Bueno...y...es más lindo. Uno sale otro... Sale bien uno...Uno sale más recuperado...

Es más alegre. Hasta los mismos cantos. Es una cosa...yo nunca cantaba como canto ahora...es una cosa que me sale del corazón.

Los agentes de la cura.

“Nosotros somos instrumentos en las manos del Señor”. “El que cura es Dios”, “El que cura es el Espíritu Santo”. Estos son algunos de los enunciados recurrentes de los

² Es necesario señalar que tanto la Sra. De Flores como el matrimonio anterior provienen del catolicismo y “espontáneamente”, en las entrevistas, emprendieron la comparación entre ambas religiones.

informantes. En una primera instancia, puede sostenerse que el sujeto es concebido como mediador: es un instrumento. Hay cierta ambigüedad respecto de la cualificación personal en relación con la cura. En ocasiones, se sostiene que en principio todos pueden curar. Es más, la cura suele presentarse como logro colectivo, como resultado de la oración de la congregación. El hacer del sujeto se sitúa esencialmente en el orar. Aquí, el agente de la cura es potencialmente un colectivo, se refiere a la “comunidad de hermanos”. Digámoslo así: el soporte de la cura es el cuerpo, los cuerpos de todos se disponen a aceptar el Espíritu, el cuerpo se hace significativo y se produce la relación entrega (del fiel) y “llenamiento” (del Espíritu). Pero hay otro hacer: *imponer manos*. Este *imponer* se nos presenta como problematizable en relación con la caracterización de los agentes de la cura.

Transcribimos un tramo de la conversación con la Sra. de Ramos, anciana de la Iglesia donde se observa la ambigüedad ya señalada:

S: ¿Usted puede curar?

R: No

S: ¿Y un pastor?

R: No, no, le digo que nadie porque el que cura es Dios. Ahora nosotros solamente somos el puente...

S: ¿Qué es imponer manos?

R: Poner la mano sobre la persona, en el hombro, sobre la cabeza

S: ¿Cualquier persona puede imponer manos dentro del culto?

R: No, cualquiera no. Están las personas designadas para eso.

S: ¿Usted puede?

R: Sí, como anciana, sí.

Respecto de la imposición de manos, ésta es realizada, autorizada y designada por las “autoridades” de la iglesia: pastor, co-pastor, diáconos, ancianos, ciertos líderes de filiales. Es el carisma profesional, y también en gran parte el carisma personal en algunas jerarquías menores, lo que marca a la gente. Por supuesto que siempre acentuando la acción última del Espíritu.

En relación con el resultado positivo de la cura se suele decir: “El secreto está en la persona”, “A menos que no creas...”. La insuficiencia en la fe es presentada, en principio, como causante de virtuales fracasos. Al menos es ésta la opinión más institucional. Cuando se utilizan estos comentarios se está afirmando que es condición de la posibilidad de la cura la disposición a la entrega, en la batalla, para que llegue el “llenamiento” del Espíritu. Es esto último como su expresión o fórmula más concentrada, a lo que los fieles refieren como la creencia necesaria para la cura.

En esta perspectiva no habría consideración alguna acerca del ‘savoir faire’ del agente de la cura. Pero en la percepción de la “identidad profesional” de los líderes de base se abre una brecha que nos parece significativa. En esta arena, los poderes y prestigios relativos se colocan en primer plano. Aquí las fronteras con otras prácticas (principalmente, curanderismo) muestran contornos más reales y conflictivos.

Esto implica una tensión y una oposición representacional entre los “hermanos” y las jerarquías por la posesión y el control o acceso a la comunicación con el Espíritu, ambos sin embargo unidos por la creencia y “llenados” en virtud de esta última por el Espíritu de

Dios. Esta relación se corresponde con la oposición, expresada en paradojas tanto representacionales, como actitudinales entre la democraticidad del sistema congregacional de la iglesia y las jerarquías (sus funciones y controles) que refieren a un sistema más “presbiteriano” en la misma.

En el hacer cotidiano de los líderes (a cargo de ‘filiales’ y ‘casas de culto’) el hacer de los otros (sus otros, los curanderos, en primer término) adquiere presencia protagónica, posibilidad de competencia, espacio compartido. Si bien jamás se niega el enunciado canónico de que “los curanderos son demonios, son instrumentos de Satanás”, en la práctica cotidiana estos alcances se amortiguan: son demoníacos pero con ellos y su hacer se con-vive.

Entre los informantes, Vallejos, Dora y el Hermano Antonio son líderes. Han obtenido esa posición en su carrera en la fe. Son distinguibles de la jerarquía que remite a pastores y copastores (preparados habitualmente en seminarios), diáconos, ancianos y obreros (a cargo de diferentes actividades, abocados a ‘estudios bíblicos’ y dirigentes de grupos más pequeños dentro de la grey). Los líderes son... “como pastores”...

Las definiciones suelen ser ambiguas:

Vallejos: yo soy pastor, bah...estoy a cargo de una congregación...yo, personalmente, no me cierro como otros pastores...

Dora se define a sí misma como líder. “Estoy trabajando como líder.”

S: ¿Usted dirige aquí el culto, Dora?

D: La verdad , no hay nadie que dirija. Todos somos líderes...

La intervención de otros miembros es menos humilde (al referirse a Dora):

Ella vendría a ser la pastora, por la sabiduría que Dios le dio...y nosotros, los ayudantes, los coordinadores...

Y Dora agrega:

A mí el pastor me dijo que yo acá hiciera lo que quisiera, así que yo tengo la autorización del pastor...

Antonio se define como “pastor” pero en ocasiones apela a la fórmula: “bah, como un pastor”.

Dora y Antonio facilitan un riquísimo contrapunto en relación con esbozar la identidad profesional y dentro de ésta el lugar que ocupa en cada uno el saber. Antonio reniega del saber. Se siente en cierta medida marginal, atacado por los pastores, cuestionado en su práctica:

A mí no me engaña nadie por más sabio que sea... La gente ahorra, yo lo que siento, en mi Ministerio, los pentecostales todos buscan comodidad...

Luego se le pregunta:

S: ¿Los pentecostales son cómodos?

A: Y...ahora. Cualquiera cantidad se dejan guiar por el espíritu. Dan lugar a la carne y se engañan. El Señor dice que muchos sabios se engañan. No estoy contra los siervos. A mí me van a venir personas con la Biblia bajo el brazo y son tremendos engañadores...

A: ...los pastores me atacaban y tenía que ir al instituto...allí me dijeron: 'A vos no te eligió el hombre...

S: ¿ Los pastores lo atacan?

A: Bah, me dicen: 'Antonio, tenés que ir al instituto a prepararte'. Yo no podría. El Señor me dijo. No soy yo/ el que no quiere ir/... yo no soy curandero. Soy una parte del cuerpo de Cristo...Yo veo mucha enseñanza pero no hay espíritu...

A la noche el Señor me muestra. El Señor me eleva: estoy con pastores de todos lados: alemanes, polacos. Muchos siervos me han acusado a mí por carnal...Yo fui "analfabeto"...Siendo sabio, tengo que acercarme, no apartar.

En cuanto a la eficacia de su práctica no es modesto: "Algunos van a Anacondia y no se curan y acá sí". Comenta que lo llaman de Mendoza, de Mar del Plata, de "todos lados". Dice que recibió un papel de la policía y del loquero, de felicitación. Comenta que "no cualquiera hace eso". "Acá soy pastor. El Ministerio mío es muy grande... El Ministerio del Hermano Antonio es muy grande y recién está empezando a abrirse..."

En Dora el saber está jerarquizado. Aunque reforzando el aspecto pragmático y su experiencia: "Nosotros somos así, creemos. A la altura del partido que estamos nosotros, ¡qué vamos a ir al seminario!"

Reconoce su especialidad: "Yo sirvo más para liberación"

El *estudio* es valorado positivamente: "Estamos estudiando para poder reinar con Cristo..."

Comenta también que "se la pasa estudiando, estudiando". "...capaz que se hacen las cinco de la mañana. Porque si viene alguno, no puedo contestarle: 'No sé, venga mañana'. Tengo que saber..."

También Dora reconoce cierta eficacia que coloca a su práctica en un lugar de prestigio:

Todos mueren acá para Gloria del Señor (mueren con el sentido de "vienen a parar"). Los mandamos a la Iglesia y no les gusta nada...Y entonces vienen de nuevo acá.

Acá es un evangelio personal. Pero así de multitud como con Anacondia, la gente no se cura...

Es interesante el modo en que Dora se sitúa frente a los curanderos. Intentaremos sintetizar un episodio. Durante la entrevista, llega un vendedor que, al parecer, provee de algunos artículos a Dora con cierta frecuencia. Esta vez el hombre intentará cobrar el importe adeudado por Dora de una compra reciente. Reproducimos el diálogo que ambos sostienen:

D: Ay, pobre, lo hice venir y no cobré. Fui esta mañana pero a Empalme llega siempre tarde...Vengasé la semana que viene...

V: ¿Y yo qué iba a saber que usted no cobró? Si sabría, me compro una bola y me pongo acá enfrente a adivinar y me lleno de guita...

D: Ah, me va a hacer la competencia...

¿Se puede competir desde la fe con una práctica adivinatoria?. El discurso solemne y radicalizado en su valoración negativa del curanderismo presenta aquí un debilitamiento: Dora puede competir -habrá que ver cómo y en qué- con un virtual adivino.

Comenta en otro tramo:

D: Doña Lola, la curandera, se muere de bronca. Porque le llevan los chicos y se les mueren. Acá los traen muertos y orando, orando, los resucitamos. Ella dice: “pata de cabra”. Para nosotros no es pata de cabra. Es un espíritu de enfermedad...En todo caso: “espíritu de pata de cabra”, para que se quede tranquila...

S: Claro...

D: Igual que la “fiebre uterina”...Nosotros no le vamos a decir “fiebre uterina” o “calentura”. Para nosotros es “espíritu de chiva”...

Dora no puede velar por la tranquilidad de un agente del diablo (la curandera). La expresión “para que se quede tranquila” puede leerse como para que entienda. Dora señala como necesario traducir sus categorías en equivalentes del curanderismo. Este “para nosotros” del diagnóstico tiene un “para ellos” de los curanderos en un espacio compartido y disputado de la cura.

Conclusión

La posibilidad de la “cura” en tanto resultado “positivo” se instaura en un “universo simbólico” específico; *escena y condición de eficacia* de la práctica de los sujetos involucrados. Estos sujetos “hablan otras lenguas” y curan de “otra forma” porque se “enferman de otra forma”, siendo su terapéutica también *otra*. Este universo simbólico lo hemos analizado mediante el auxilio de las categorías analíticas de *ethos* y *cosmovisión*. Consisten precisamente en clasificaciones convencionales (y por lo tanto colectivas) referidas a un estilo de *gestualidad*, de *oralidad* (glosolalia incluida), de *expresa afectividad* (en suma un *ethos*) articuladas con una *cosmovisión* que hace explícita la afirmación de una “arena” (“campo de batalla”) donde combaten *Dios, el bien, los fieles, la sanidad, la liberación*, en constante oposición con el *Diablo, el mal, los demonios, la “enfermedad”, el sometimiento a Satanás* (todo esto participa del “enfermarse de otra forma”). El *ethos* particular, ese “mundo” de aleluyas, de expresiones para expulsar a Satanás, de explosiva oralidad (en ocasiones desenfrenada), de “hablar lenguas”, de gestualidad desbordante, es la expresión *reconocible, distinguible* de la *batalla* donde el cuerpo (y no solo su espíritu) es también “arena” y campo de lucha “poseionado” por el Espíritu de Dios o por Satán. Es su *marca distintiva* en la performance actoral de los fieles.

En este contexto representacional y actitudinal, la modalidad pentecostal se distingue, entonces, por la “oferta” de una estrategia específica: es posible *curarse, sanar*, resolver conflictos familiares, “superarse” materialmente, “liberarse” de adicciones, por el efecto producido, por la “eficacia” del *reconocer* la aceptabilidad de la conflictiva vida humana al *situarla y actuarla* en *permanente combate* y expresión positiva (“liberación”) o negativa

(“sometimiento a la enfermedad”) al que ese *ethos* y esa *cosmovisión* refieren sistemáticamente otorgándole un significado particular. En realidad, la *aceptación* (colectiva) y la *expresión corporal* (de los sujetos) de Dios a través de Jesucristo es la *cura* en ese combate permanente y tensionado.

En esto consiste su *terapéutica*: en procedimientos rituales que posibilitan, el *situar*, *aceptar*, *comprender* y *actuar* los avatares de la vida -ésta misma, en suma- como expresión significativa, con un sentido atribuido respecto de las clasificaciones representacionales y comportamentales específicas, ya mencionadas. Consiste en un *desplazamiento* de las fuerzas que operan sobre sus vidas, otorgándoles un particular significado en el participar de ese combate “terrenal” y “sobrenatural”. *Curarse es el efecto* de expresar corporalmente y colectivamente ese proceso, que es también, un desplazamiento de *sentido* de la *cura* (en términos médicos tradicionales) tanto física como espiritualmente. La no expresión física de la cura es -eventualmente- atribuida a que su sanación está en una lucha continua, en la cual hay que permitir que el Espíritu Santo *actúe* y se *comunique* con el creyente. El fiel mismo es en su “totalidad”, como persona, como cuerpo, alma, espíritu, el contexto, el objeto y la finalidad de dicho combate.

La terapéutica consiste en el *proceso* total de atribución de sentido a la “enfermedad”, cuya última causa es *el pecado*, ya que inclusive las enfermedades más “clínicamente” especificadas son *signos de la presencia del primero*, por los procedimientos de la *predicación, oración, imposición de manos*, “preparación” para *hablar en lenguas*; ritos en los que se manifiesta la *disposición* para la actuación del Espíritu. La terapéutica “otra”, consiste entonces, *en disponer* -en esa tensión y lucha permanente- el cuerpo, la mente, el alma, el espíritu *para dicha actuación*.

La *cura* se instala en el nuevo sentido que “la enfermedad” tiene en el contexto de un *ethos* y una *cosmovisión* determinada -la pentecostal-; tanto si se produce la sanación física o psíquica efectiva (total o parcialmente), como si no se produce o como ésta fuese actuada y hasta “teatralizada” por los fieles en sus discursos y en sus actos (así, por ej.: pelos de chancho que surgen por los ojos de una posesa, cuerpos que reptan y gatos que salen por la boca de endemoniados al ser liberados por el Espíritu, “materialización” de emplomaduras en dientes, etc). Es, en síntesis, un *efecto de sentido*.

En tanto rito, dicha terapéutica instala una aproximación, una nueva comunicación, a partir de lo separado por la caída primigenia del hombre en el pecado. *En tanto rito terapéutico la cura reinstala la comunicación con Dios, en la efectiva disposición para la ejecución real de las conductas esperadas (“performance” corporal de los actores) conformadas por el “ethos” colectivo, como signos de la misma.*

El procedimiento, el mecanismo de su eficacia, es el siguiente:

a) En un nivel de elevada abstracción que *condensa* las relaciones oposicionales y correlativas que consideramos anteriormente, constitutivas del *ethos* pentecostal, el procedimiento eficaz opera mediante este esquema representacional:

La comunicación corporal con el Espíritu (CCE) es a la no comunicación corporal con el Espíritu (NCCE) como la sanidad (S) es a la enfermedad (E)

CCE : NCCE :: S : E

Donde:

: = es a (se opone a...)

:: = como

Se entiende *comunicación corporal* en el sentido de todo contacto que se despliega en el cuerpo como escenario (oraciones, aleluyas, hablar en lenguas, convulsiones, como marca distintiva en la “performance” actoral de los fieles).

b) Su expresión más *operativa*, sin embargo, del mecanismo eficaz en el procedimiento ritual, se manifiesta en el siguiente sistema de oposiciones correlativas:

[oración (colectiva) + imposición de manos (individual)] : no comunicación con el Espíritu
: : hablar en lenguas : habla ordinaria : : movimiento corporal extraordinario : movimiento corporal ordinario : : “llenarse” del Espíritu : ausencia del Espíritu : : sanidad (cuerpo sano) : enfermedad (cuerpo “poseído” enfermo).

La oración y la imposición de manos son a la no comunicación con el Espíritu como el hablar en lenguas es al habla ordinaria como el movimiento corporal extraordinario es al movimiento corporal ordinario como el “llenarse” del Espíritu es a la ausencia del Espíritu como la sanidad es a la enfermedad.

Cada pareja de términos se van oponiendo y correlacionando e induciendo las vías del reconocimiento de la “curación”, su expresión visible, hasta concluir en el contraste final del cual los términos empíricos relacionados (las “evidencias”) significan “la comunicación” lograda (con el Espíritu Santo) frente a su ausencia (la “enfermedad”).

El movimiento que lleva al contacto corporal con el Espíritu, ya por medio de la oración (colectiva), ya por medio de la imposición de manos (individual), es siempre un camino seguro para la sanación, aunque su contenido sea inescrutable e inclusive se desconozca la voluntad de Dios para cada fiel. El *signo* del contacto (movimientos corporales extraordinarios, hablar en lenguas) es la afirmación que el intento de comunicación ha sido atendido. Si no el contenido de la plegaria, al menos el movimiento, la disposición al contacto ha sido correspondida. *Y esto último es lo que importa.*

Como la enfermedad es atribuída al pecado, tal como el *ethos* pentecostal -como ya vimos anteriormente- configura, situando al cuerpo del creyente en una arena e inclusive como arena de combate (entre Dios y Satanás), el contacto con el Espíritu Santo (y, obviamente con Dios) vincula al cuerpo del fiel directamente a un ser perfectísimo (“libre de pecado y enfermedad”). Y este contacto no puede ser sino benéfico. *Independientemente que la voluntad de Dios sea ininteligible (hablar en lenguas, no curación física, por ejemplo) o*

inteligible (curación física, interpretar lenguas). La expresión del contacto corporal con el Espíritu es en sí ya sanación, sanidad.

Desde ya, este “universo simbólico” es pasible de mostrar ciertas fisuras, ambigüedades, contradicciones. Sin embargo, es razonable concebir un *umbral* más allá del cual la “cura” - en el “sentido” mencionado- *no sería posible en esos términos*. Es decir, por las razones que fueran, su eficacia se vería fuertemente alterada para cualquier sujeto (del grupo pentecostal) que se “posicionara” (se desplazara) en un mundo “vivido” y “pensado” en relación con un sistema simbólico *distinto*. Y en el cual la “cura”, la “enfermedad”, la “sanación”, modificará su significado representacional.

Bibliografía

CARTAXO, Francisco, 1987, *O que é o pentecostalismo?*, Ed. Brasiliense, San Pablo.

FOUCAULT, Michel, 1985, *Historia de la sexualidad. 1-La voluntad de saber*, Editorial Siglo XXI, México.

GEERTZ, Clifford, 1987, *La interpretación de las culturas*, Gedisa Editorial, México.

KOLAKOWSKI, Leszek, 1985, “O Diabolo”, en *Religio e Sociedade*, vol.11, Ed. Campus Ltda., Rio de Janeiro.

LÉVI-STRAUSS, Claude, 1964, *El pensamiento salvaje*, FCE, México.

LÉVI-STRAUSS, Claude, 1979, *Antropología estructural II*, Editorial Siglo XXI, México.

LÉVI-STRAUSS, Claude, 1980, *Antropología estructural*, EUDEBA, Buenos Aires.

MAUSS, Marcel, 1979, *Sociología y Antropología*, Editorial Tecnos, Madrid.

Otra documentación

Vida abundante, Periódico Cristiano Evangélico Pentecostal, Año I, N°8, junio 1987, Buenos Aires.

¿Qué es la Unión de las Asambleas de Dios?, folleto, s.f., Publicación de la Sede Central de la Unión de las Asambleas de Dios, Buenos Aires.

